

# CINCA, SEGRE Y EBRO: EL ENCUENTRO DE TRES RÍOS

Itinerarios para descubrir el Aiguabarreig

■ JORDI LON QUINTANA

Fotos: Jordi Lon Quintana

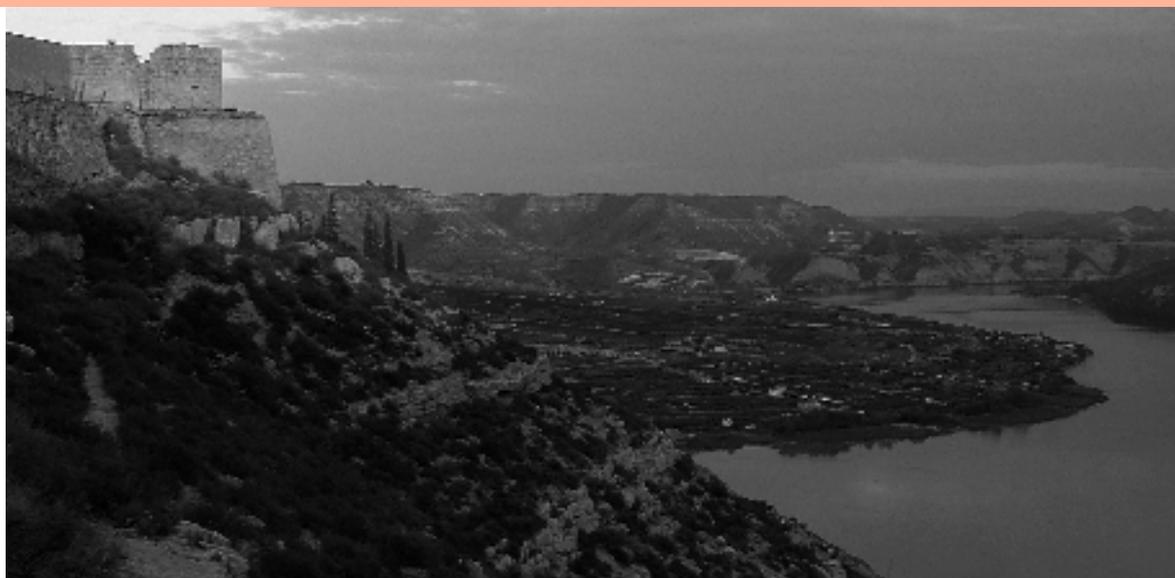
Los cursos fluviales son portadores de vida y su trayectoria contribuye a la formación de espacios de una gran riqueza natural. Es fácil imaginar que esta riqueza se multiplica cuando tres ríos de caudal generoso unen sus aguas para compartir el largo y esforzado camino hacia el mar. El espacio natural del Aiguabarreig (palabra catalana que significa 'lugar donde se mezclan las aguas') es un claro ejemplo de ello. Su carta de naturaleza se debe a la confluencia de tres ríos de largo recorrido, el Cinca, el Segre y el Ebro, tras los cuales hay sendas historias paralelas, escritas entre la montaña y el llano.

El Cinca nace en el macizo

pirenaico de Monte Perdido, en un circo glacial situado a 2.595 metros sobre el nivel del mar, y recorre 170 kilómetros por tierras aragonesas antes de aportar sus aguas al Segre. Este otro río, que nace en la ladera norte del Puigmal, en una fuente que emana a 2.420 m de altitud, cruza en diagonal las tierras occidentales de Cataluña y, tras 265 kilómetros, recoge las aguas del Cinca para avanzar con ellas algunos metros, antes de unirse con el majestuoso Ebro a los pies del castillo de Mequinensa. Lejos queda Fontibre, el paraje de la Sierra Cantábrica que lo vio nacer, y muy cerca el Delta en que pasará a formar parte del Mediterráneo.



La observación de aves es uno de los atractivos del Aiguabarreig



El Ebro a los pies del castillo de Mequinensa

El Aiguabarreig, por consiguiente, es el espacio natural formado por la unión de estos tres ríos, un paraje rico en biodiversidad y generoso en rincones de belleza singular. Los nutrientes aportados por sus aguas y una orografía amable, propia de las tierras llanas, dibujan en este lugar un paisaje

formado por bosques de ribera, islas fluviales de suelo sedimentario y multitud de especies animales que encuentran aquí lo que necesitan para vivir. Entre ellas, las aves son las auténticas protagonistas.

Administrativamente, este paraje natural está dividido entre las comunidades autóno-

mas de Aragón y Cataluña. La vertiente aragonesa, dentro de las comarcas del Bajo Cinca y el Matarranya, no goza todavía de protección oficial, aunque en 2001 fue declarada Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA Matarranya-Aiguabarreig). La vertiente catalana, entre las comarcas del Segrià y la Terra Alta, se encuentra protegida por el Plan de Espacios de Interés Natural (PEIN) y la red Natura 2000.



El Ebro es navegable a su paso por Mequinensa

El paraje natural es rico en biodiversidad y generoso en rincones de belleza singular

## ITINERARIO POR LA RIBERA DEL AIGUABARREIG

### FIGHO TÉCNICO

Este recorrido tiene un interés básicamente naturalístico: descubrir la riqueza del paraje donde confluyen los ríos Cinca y Segre (antes de unirse al Ebro), con sus bosques de ribera y la fauna asociada. El itinerario empieza en la población de Mequinensa, desde donde hay que cruzar el puente sobre el Segre. Una vez cruzado, se gira a la izquierda tomando la carretera Mequinensa-Granja d'Escarp (P-14), una vía poco transitada. Andaremos por la izquierda de la carretera, que avanza junto al río y lo remonta (vamos, pues, en dirección contraria a las aguas). A la derecha dejamos el camping Bellavista y alguna caseta de

**Zona:** Confluencia Cinca - Segre, entre Mequinensa (Bajo Cinca) y La Granja d'Escarp (Segrià)

**Dificultad:** Baja

**Horario:** 2 ó 3 horas, en función de las paradas que realicemos para observar la fauna.

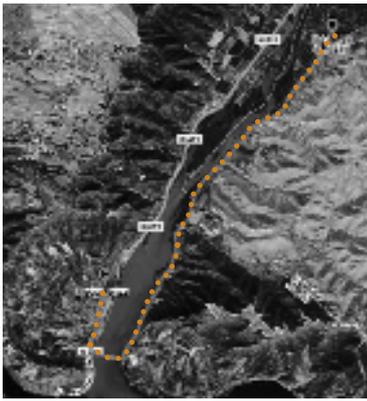
**Desnivel:** Inapreciable.

**Época recomendada:** Primavera y finales de otoño (épocas de migración y presencia de aves).

**Edad adecuada:** Cualquiera, a partir de 6 años.

**Material necesario:** Calzado cómodo, abrigo, impermeable y agua. Serán útiles unos prismáticos y una guía de identificación de aves.

**Cartografía:** **BADÍA, D.; G. CHACÓN; J. L. ESCUER:** *Guía naturalista por el Bajo Cinca*. Ed. Prames, 2002; **Escuer, J. L.:** *L'aiguabarreig dels rius Cinca i Segre: Cartografia del paisatge vegetal*. Institut d'Estudis del Baix Cinca-IEA, 1998



©2007 Google - Datos de mapa ©2007 TeleAtlas

observación de aves. Tras un par de kilómetros (y antes de llegar al núcleo de la Granja d'Escarp) abandonamos la carretera para tomar una pista sin asfaltar que sale a nuestra izquierda y desciende en dirección al río. Esta pista nos lleva a una explanada de tierra, que se abre entre la orilla y algunos sauces. Desde aquí tenemos dos opciones:

1) Tomar el itinerario habilitado con pasarelas de madera. Este recorrido, que puede completarse en un cuarto de hora, nos permite adentrarnos en el espeso bosque de ribera y gozar de un ambiente fluvial, entre cantos de aves y vegetación de marisma. Finaliza en un es-

pacio abierto, cerca del río, desde donde hay una buena visión del entorno fluvial. El regreso a la explanada de origen se realiza por la misma pasarela.

2) Seguir la pista de tierra, que remonta el Segre por su orilla oriental. El camino, en el que se ha habilitado una área de picnic, pasa por lugares despejados de vegetación, desde donde nos podremos acercar al margen del río y contemplar el ancho curso de agua, con las islas fluviales, los cañizares y el bosque de ribera de la otra orilla. También podremos observar las aves que sobrevuelan, reposan o se alimentan en este entorno. Uno de estos espacios abiertos, pasado el núcleo de la Granja d'Escarp (que dejamos a la derecha) está situado cerca del punto exacto donde el Cinca confluye con el Segre. Aquí, la mezcla de las dos aguas, con sus respectivos sedimentos, producen un efecto bicolor en el cauce del río. Desde este punto, podemos avanzar unos minutos más por la pista de tierra hasta confluir de nuevo con la carretera asfaltada, que

se eleva para cruzar el río por un puente. Vale la pena finalizar el itinerario subiendo al puente para gozar de una visión distinta, más aérea, del río que hemos venido siguiendo desde el principio. Luego sólo nos faltará deshacer el camino rumbo a Mequinensa.



Itinerario con pasarelas por el bosque de ribera



Una isla fluvial formada por sedimentos y vegetación de ribera

# EL EBRO DESDE EL CASTILLO DE MEQUINENSA

## FIGHO TÉCNICO

La Mequinensa actual es una población de nueva planta, construida para sustituir el núcleo antiguo, que fue sepultado por las aguas del pantano de Riba-roja d'Ebre a mediados de los años sesenta y del que todavía quedan algunos vestigios en la ladera de la colina y en la obra literaria de Jesús Moncada (1941-2005). La lectura de *Camí de sirga* (Camino de sirga), es una buena forma de introducirse en la historia del pueblo y de su declive bajo las aguas. Pero sin duda, el documento más antiguo de la historia de la aldea se encuentra en las pie-

**Zona:** Mequinensa

**Dificultad:** Baja

**Horario:** Menos de una hora

**Desnivel:** Inapreciable

**Época recomendada:** Primavera y finales de otoño

**Edad adecuada:** Cualquiera, a partir de 6 años

**Material necesario:** Calzado cómodo, abrigo, impermeable y agua

**Cartografía:** *BADÍA, D.; G. CHACÓN; J. L. ESCUER: Guía naturalista por el Bajo Cinca*. Ed. Prames, 2002; *Escuer, J. L.: L'aiguabarreig dels rius Cinca i Segre: Cartografia del paisatge vegetal*. Institut d'Estudis del Baix Cinca-IEA, 1998

en ruta



El castillo de Mequinensa

dras de su castillo medieval.

El itinerario hasta el castillo, auténtica atalaya de la población, es sencillo y transcurre sobre asfalto casi hasta el final. Su atractivo principal se encuentra en el paisaje sobre el Ebro que divisamos desde la colina, así como en los valores culturales

del castillo. Desde la plaza del ayuntamiento, tomamos la carretera nacional 211 (en dirección a Caspe) hasta enlazar con la calle del castillo, que sube a mano derecha. Desde aquí no hay posibilidades de pérdida: se trata de seguir la calle, que sube dibujando lazadas y con una pendiente continuada hasta la cima de la colina, lugar donde se encuentra el castillo, casi al borde del precipicio. Las vistas sobre el Ebro que se obtienen desde allí son espectaculares, especialmente en la puesta de sol. Desde esta altura podemos apreciar las auténticas dimensiones del Aiguabarreig: la unión del Cinca y el Segre un par de kilómetros arriba y, justo a los pies de la fortaleza, la

unión del Segre y el Ebro, que forma un espacio fluvial amplio y navegable.

La visita al castillo no carece de interés cultural. Se trata de un palacio fortificado del siglo XIV, de estilo gótico, levantado por la familia Moncada, señores de la baronía de Mequinensa en tiempos de la corona de Aragón. El edificio, reconstruido recientemente, es de planta cuadrada irregular, con una muralla flanqueada por torreones. Para poder visitar su interior es necesario pedir una solicitud al Ayuntamiento con unos días de antelación. Finalizada la visita, podemos regresar al pueblo por el mismo camino por donde hemos subido.



Una garza reposa en el cauce del Segre

Las vistas sobre el Ebro que se obtienen desde aquí son espectaculares